

# Querido Vladi

NURIA PRADAS

Ilustraciones de Claudia Prats





**Querido Vladi**



Nuria Pradas

# **Querido Vladi**

Ilustraciones de Claudia Prats

**edebé**

Título original: *Estimat Vladi*  
© Nuria Pradas, 2020  
© Ilustraciones: Claudia Prats

Traducción: Elisenda Vergés-Bó

© Ed. Cast: Edebé, 2020  
Paseo de San Juan Bosco, 62  
08017 Barcelona  
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41  
contacta@edebe.net

*Directora de Publicaciones:* Reina Duarte  
*Editora de Literatura Infantil y Juvenil:* Elena Valencia  
*Diseño de la colección:* Book & Look

1.<sup>a</sup> edición, febrero 2020

ISBN: 978-84-683-4635-9  
Depósito legal: B. 20407-2019  
Impreso en España  
Printed in Spain  
EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

# PRIMERA CARTA

*Barcelona, 20 de septiembre de 2019*

*Querido Vladi:*

*Solo han pasado dos meses desde el día en que nos despedimos en el aeropuerto (¡ni te imaginas qué manía les he cogido a los aeropuertos!), pero a mí me parece que ha pasado una eternidad.*

*No me gusta despedirme de la gente que quiero. Sí, ya sé que a ti tampoco te gusta. Por eso hicimos nuestro pacto, ¿te acuerdas? Prometimos que nos escribiríamos cartas. Quedamos en que, cuando estuvieras instalado, me enviarías la primera carta y yo te respondería, y de esta manera podríamos seguir siendo*

*amigos como si nada. Gracias a las cartas. También te dije que yo las guardaría en una caja, la más bonita que encontrara en la tienda de los chinos de debajo de casa, porque así las cartas no se pierden y se pueden leer siempre que nos apetece.*

*Y he esperado mucho, un larguísimo verano, más largo que un día sin pan, como dice mi abuela Lola. Han pasado las vacaciones y el calor, y ha llegado el nuevo curso en el instituto. ¡Cuántas novedades! Los árboles han empezado a perder las hojas y ya hace más fresco, y yo ya tenía la mosca detrás de la oreja porque me parecía que os estabais tomando eso de instalaros de nuevo a Kangur con mucha calma. ¿Tanto tiempo habéis tardado en instalaros? ¿O es que te daba pereza escribirme?*

*Pero hoy, 20 de septiembre, ha llegado a casa una carta con un sello chulísimo. Se la he arrancado de las manos a mi madre, y me he puesto a saltar y a gritar por el pasillo con ese tesoro latiéndome entre los dedos. Y claro,*

*con tanto escándalo, he despertado a Nil, que estaba echando una cabezada, que la verdad es de momento su actividad favorita. Me he llevado una buena bronca de la abuela.*

*Una vez en mi habitación he abierto el sobre, intentando no romperlo de la impaciencia, tal como la abuela Lola me enseñó (y que es algo que me cuesta mucho), y entonces... qué quieres que te diga... No te lo tomes a mal, pero me he quedado un poco decepcionada.*

*Dentro del sobre había una hoja de libreta arrancada con una sola línea escrita:*

*«Ya hemos llegado, Martina. Esto es lo que veo desde mi habitación».*

*Y en otra hoja, eso sí que me ha hecho ilusión, había un dibujo de unas casitas pequeñas que parecen querer esconderse entre unos árboles muy verdes y muy grandes, y una cinta azul que lo rodea todo y que, supongo, debe de ser el famoso río Sylva en persona. O en río.*

*¡Jo, Vladi! ¡Que dijimos que nos escribiríamos cartas! Ya sé que a ti lo que te gusta es dibujar, pero ¿no puedes esforzarte más?*



*Mira, en primer lugar, tendrías que poner desde dónde escribes y qué día lo haces. Así la persona que recibe la carta (en este caso, servidora) puede imaginarse que hace tres días, o cinco o una semana tú estabas escribiendo estas letras y pensando en ella.*

*Después viene el encabezamiento.*

*Hace un rato he salido de mi habitación para preguntarle a mamá qué encabezamiento quedaría mejor en este caso.*

*Mamá me ha respondido: «Como sois muy amigos, puedes poner simplemente HOLA, VLADI».*

*La abuela Lola, que ya había conseguido que Nil se volviera a dormir y ahora se dedicaba a regar los geranios del balcón, ha dicho que NO con la cabeza.*

*«QUERIDO VLADI es mucho mejor», ha sentenciado.*

*«Demasiado formal», ha dicho mamá.*

*«¿Hay algo más bonito que confesar a una persona que la quieres mucho?», ha contraatacado mi abuela.*

*Las he dejado discutiendo. Yo ya había tomado una decisión: los argumentos de la abuela me habían convencido. Empezaré todas las cartas que te escriba con un QUERIDO VLADI. Y tú puedes hacer lo mismo. Bueno, lo mismo exactamente no. Tú podrías poner QUERIDA MARTINA. Me gustaría mucho que lo hicieras.*

*Espero enseñarte a escribir cartas bien bonitas. Yo me aficioné a escribir cartas hace un año y medio, cuando aún estaba en quinto y mis padres se fueron a China por trabajo, la abuela Lola se vino a vivir conmigo y Paula ya no quiso ser mi amiga. ¡Menudo año! Me parece que fue el peor de mi vida. O quizás no, porque también fue el año que tú y yo comenzamos a ser amigos.*

\* \* \*

Aquel sábado frío de principios de diciembre tenía toda la pinta de ser un sábado frío de

principios de diciembre de lo más normal y corriente. Por la mañana, Martina tuvo un partido de balonmano y, como todos los sábados que tenía partido, su padre la había acompañado al pabellón y se había pasado todo el rato con el móvil pegado a la oreja.

A la hora de comer, su madre había hecho macarrones y carne rebozada, es decir, el menú oficial de los sábados. Martina se zampó los macarrones de diez en diez y la carne de dos bocados, y corrió a encerrarse en su habitación para no perder ni un minuto de su hora de libertad. Porque, los sábados después de comer, Martina tenía permiso para jugar una hora con el iPad.

Esa hora solía pasar más deprisa que las otras. Martina ya oía los pasos de su madre avanzando por el pasillo. En menos de diez segundos entraría y pronunciaría las fatídicas palabras: «Martinaaaaa, los debeereeessss...».

Sin embargo, tal vez ese sábado no era tan normal como parecía hasta aquel mo-

mento. De eso se dio cuenta Martina cuando su madre entró finalmente en su habitación y, con una mueca rara en la boca, que quería ser una sonrisa pero que no lo era, dijo:

—Martina, tenemos que hablar.

Se sentaron los tres en el sofá: sus padres cada uno a un lado, con las manos en el regazo y con cara de circunstancias, y Martina en medio. Ella los miraba ahora a uno, ahora a la otra sin saber qué hacer ni qué decir.

De pronto, cayó: «¡Vaya, ahora es cuando estos dos se separan!», pensó. Porque justo en ese instante recordó a María, de su clase. Sus padres se habían separado hacía poco: «Mis padres me dijeron que querían hablar conmigo. Estaban muy serios; parecía que se hubieran tragado una piedra».

Y eso era exactamente lo que estaba pasando en ese instante en casa de la pobre Martina, piedra incluida. Por eso, el corazón comenzó a galoparle dentro del pecho, deprisa, muy deprisa..., tan deprisa que hasta

le dolía, y empezó a imaginarse cómo sería su vida a partir de ese momento. ¿Tendría que pasar una semana con mamá y otra con papá? ¿O se quedaría a vivir con su madre y su padre la vendría a buscar los fines de semana?

—¡¡¡Martina!!!

Al oír el grito de su madre, Martina levantó la cabeza y se la quedó mirando con cara de susto.

—¿Has oído lo que te acabo de decir?

—Pero..., pero... si os separáis, ¿yo qué haré? —susurró.

Su padre y su madre se miraron con cara de sorpresa. Después, los dos a la vez fijaron los cuatro ojos en su hija:

—¿Separarnos? ¿Qué dices, Martina?

—Por eso estamos sentados en el sofá como tres momias, ¿no? Porque os separáis y no sabéis cómo decírmelo...

—¡Ay, hijita! ¿Se puede saber por qué siempre estás en la luna?

—O sea, ¿que no os separáis? —preguntó

Martina ahora con una chispa de esperanza iluminándole los ojos.

—No, Martina. Nos queremos como siempre. O más... —le respondió su padre, y miró a su mujer como se miran los enamorados de las pelis. ¡Qué bonito! ¡Y la pobre Martina que había estado a punto de sufrir un infarto!

—Lo que mamá intenta explicarte es que la empresa nos envía a China. Tenemos que montar una sucursal allí y debemos ir los dos.

Martina se quedó con la boca abierta, sin poder decir palabra. Con tantas emociones corriéndole arriba y abajo, sucedió lo que tenía que pasar: sufrió un cortocircuito y se quedó en blanco. Cuando recuperó el don del habla, dijo:

—¿A China? ¿Pero a qué China?

Y entonces ya no pudo parar y comenzó a disparar palabras como hacía siempre que estaba muy nerviosa:

—A ver, o sea..., la cosa es que nos vamos a vivir a China. No a la China de Port Aventu-

ra, sino a la China de verdad, con los chinos, el arroz y los palillos para comer...

Sus padres la miraban un poco asustados, pero sin poder meter cucharada porque, sencillamente, ella no les dejaba.

—... Y yo me pregunto, ¿no podríais montar una fábrica un poco más cerca? Es que no sé si lo habéis pensado, pero en China yo no tengo amigos y no creo que pueda hacer muchos, porque los niños y las niñas de China hablan chino, que por otro lado es de lo más normal...

—Para, Martina, para... —le pidió su madre y aprovechó esa tregua para puntualizar—: Cariño, no es para toda la vida ni mucho menos. Serán solo seis meses. Nos iremos a finales de enero y regresaremos en julio.

—¡Ah, entendido! Entonces es como si fuéramos de vacaciones, ¿no? Unas vacaciones un poco largas...

Sus padres se miraron de nuevo y suspiraron a la vez. Martina les estaba poniendo las cosas muy difíciles.





—No, Martina. No lo entiendes. Tú no puedes venir. Si lo hicieras, perderías todo el curso. Tú tienes que seguir aquí, estudiando y haciendo la vida de siempre.

Martina trató de tragarse aquella enorme bola que se le había formado en la garganta y disparó la última pregunta como un dardo. Deseó que se les clavara en medio del corazón:

—¿Y con quién voy a quedarme? Que yo sepa no tenemos familia cerca. ¿Me dejaréis sola o a lo mejor me metéis interna?

¿Podía pasarle algo peor que ser abandonada por sus propios padres?